

LA LENGUA ESPAÑOLA, HOY (XII)

El Colegio de México y la lengua española

A iniciativa del más ilustre humanista mexicano de este siglo, Alfonso Reyes, el entonces presidente de México, Lázaro Cárdenas, autorizó en 1938 la fundación de La Casa de España en México, destinada a dar abrigo a los intelectuales españoles que habían abandonado la Península Ibérica a raíz de la guerra civil. Hallaron en ella acogida eruditos de muy diversas especialidades científicas: médicos, filósofos, químicos, entomólogos, físicos, paleógrafos, musicólogos, etc. Dos años después, en octubre de 1940, la Casa de España se transformó, siempre bajo la dirección de Alfonso Reyes, en el Colegio de México, como institución especializada ya en el estudio de las humanidades, siguiendo los modelos del Centro de Estudios Históricos de don Ramón Menéndez Pidal —donde don Alfonso había trabajado en su juventud— y del Instituto de Filología de Buenos Aires, que dirigía entonces Amado Alonso, buen amigo de Reyes.



Juan M. Lope Blanch

Cursó la carrera de Filología Románica en la Universidad Central de Madrid —hoy Complutense—, su ciudad natal. En 1951 se trasladó a México, en cuya Universidad Nacional es actualmente profesor emérito y donde dirige el Centro de Lingüística Hispánica, a la vez que realiza investigaciones en el Colegio de México.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo y La música en España, hoy. El tema desarrollado actualmente es «La lengua española, hoy».

Como institución dedicada a la investigación humanística, el Colegio de México se fue organizando académicamente, primero con la fundación, en 1941, del Centro de Estudios Históricos, cuya dirección quedó a cargo de otro gran hispanista, Silvio Zavala; enseguida, en 1943, con la del Centro de Estudios Sociales, del que Daniel Cosío Villegas fue creador y director; y, finalmente, en 1948, con la llegada a México —un año antes— de Raimundo Lida, el Centro de Estudios Filológicos. El exilio de Amado Alonso y de Raimundo Lida fue sumamente beneficioso para el Colegio de México y para el estudio de la lengua española en este país. Alonso transplantó la *Revista de Filología Hispánica*, por él fundada y dirigida en Buenos Aires desde 1939 hasta 1946, haciéndola revivir en México con el nombre de *Nueva Revista de Filología Hispánica*, y dejando su publicación a cargo de Raimundo Lida, quien puso en ella todo su empeño hasta que abandonó el país, en 1953, para trasladarse a la Universidad de Harvard.

En la *Nueva Revista de Filología Hispánica* se han publicado, desde su primer número, de 1947, hasta hoy, muchos y muy importantes estudios sobre la lengua española —comenzando con los que el propio Amado Alonso dedicó a la antigua fonética castellana—, si bien el número de ensayos sobre literatura hispánica excede con mucho al de trabajos de carácter lingüístico. El volumen VI de esta revista, correspondiente a 1952, tuvo particular interés, en mi opinión, porque en él aparecieron ya los primeros trabajos dedicados específicamente al español hablado en México: dos de Peter Boyd-Bowman sobre cuestiones fonéticas muy debatidas, y otro de Joseph H. Matluck sobre la pronunciación del español en el valle de México, problemas que siguieron estudiándose y discutiéndose en la misma revista posteriormente, en escritos de Alonso Zamora Vicente, M^a Josefa Canellada y Juan Lope Blanch. Muy importante ha sido la atención prestada por la *Nueva Revista de Filología Hispánica* al idioma español en general y a las modalidades hispanoamericanas y mexicanas en particular; a ello han contribuido filólogos hispanistas de la máxima autoridad, como Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Manuel Alvar, Carlos Clavería, Juan Corominas, Eugenio Coseriu, Samuel Gili Gaya, Guillermo Guitarte, Fritz Krüger, Rafael Lapesa, Yakov Malkiel, Giovanni Meo Zilio, Tomás Navarro, Bernard Pottier, Angel Rosenblat, Benvenuto Terracini y Berta E. Vidal de Battini, por citar sólo los nombres de algunos lingüistas que publicaron el fruto de sus investigaciones en los primeros veinte tomos de la revista.

Al dejar Raimundo Lida la dirección del Centro de Estudios Filológicos, se hizo cargo de ella Antonio Alatorre, quien contaba con

EL COLEGIO DE MEXICO Y LA LENGUA ESPAÑOLA

la colaboración de tres investigadores, dos de ellos, Margit Frenk y Ernesto Mejía Sánchez, dedicados a la literatura, y uno, Juan Lope Blanch, a la lingüística, así como de un grupo de estudiantes becarios, la mayor parte de los cuales estaban interesados en las investigaciones literarias. A partir de 1963 se inicia una nueva vida académica en el Centro, al establecerse el primer programa de estudios de doctorado en el Colegio. Se atendía en él, con equilibrada proporción, a los cursos de lengua española y de literatura hispánica. El Centro de Estudios Filológicos, dirigido todavía por Antonio Alatorre, pasó a denominarse Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, acaso con el propósito de hacer explícito el concepto de *Filología* como suma de Lingüística y Literatura. Se organizaron dos seminarios correspondientes a ambas ramas del quehacer filológico: el Seminario de Literatura, a cargo de Margit Frenk, y el Seminario de Lingüística, a cargo de Juan Lope Blanch. Y además se invitó a profesores extranjeros de autoridad ampliamente reconocida a hacerse cargo de los diversos cursos que integraban el programa de doctorado. En el sector de lingüística enseñaron en el Colegio, a lo largo de los años, profesores tan distinguidos como Manuel Alvar, Kurt Baldinger, Eugenio Coseriu, Peter Boy-Bowman, Klaus Heger, Joseph Matluck, Harri Meier, Bernard Pottier, Angel Rosenblat y Gregorio Salvador, por mencionar sólo los que enseñaron en el Centro durante su primera etapa de docencia oficial. Fruto de ese programa de doctorado atento a la lingüística española fue la formación de nuevos profesores e investigadores del idioma castellano a partir de jóvenes estudiantes que habían cursado la licenciatura en letras hispánicas, ya en la Universidad Nacional de México, ya en la Universidad Iberoamericana, ya en otras instituciones universitarias de México y de otros muy diversos países. En el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios culminaron sus estudios, a través de sucesivas generaciones, Raúl Avila, Gloria Ruiz de Bravo, Beatriz Garza Cuarón, Luz Fernández Gordillo, Luis Fernando Lara, Giorgio Perrissinotto, Carmen D. Valadez, Josefina García Fajardo, Rebeca Barriga y otros que han dedicado sus esfuerzos al estudio y mejor conocimiento de la lengua española.

En el Seminario de Lingüística se inició —ya en la primera promoción de estudiantes del doctorado— una investigación para determinar la verdadera influencia de las lenguas indígenas de México en el español usado en la capital del país. Participaron en ella, bajo la dirección de Lope Blanch, los 17 becarios del Centro, y de manera muy especial Luz Fernández, Beatriz Garza, Gloria Ruiz de Brazo y Raúl Avila. El propósito fundamental de la investiga-

ción fue determinar en qué medida habían influido las lenguas amerindias —muy particularmente el náhuatl— en la conformación del vocabulario usual en la ciudad de México, en sus diversos niveles y estilos. Se analizaron muestras de la lengua hablada y de la lengua escrita; aquélla, en todos sus niveles socioculturales; ésta, en sus modalidades artísticas (literarias) o cotidianas (especialmente periodísticas). Se hicieron 343 encuestas entre hablantes de todas las clases sociales, a hombres y a mujeres, a jóvenes y a ancianos: obreros, estudiantes, amas de casa, burócratas, profesores, trabajadoras domésticas, vendedores ambulantes, profesionistas, campesinos inmigrados a la ciudad, comerciantes, artistas, etc., hasta un total de 490 informadores. Todas las encuestas, grabadas en cintas magnetofónicas, fueron cuidadosamente escuchadas por los investigadores para extraer de ellas todos los indigenismos mexicanos —procedentes del náhuatl, del maya, del tarasco, del zapoteco, del otomí, etc.— que en tales encuestas hubieran aparecido.

Simultáneamente, los becarios del seminario leyeron, con igual propósito, un buen número de obras escritas de muy diversa índole: novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, ensayos —siempre de autores modernos— y varias publicaciones periódicas (diarios y revistas de amplia difusión en la ciudad). Se reunió así un *corpus* léxico total de, aproximadamente, 4.600.000 palabras y se calculó la proporción de los indigenismos mexicanos, así como su relativa vitalidad. Fue el primer intento de determinar objetiva e imparcialmente el grado real de influencia léxica de las lenguas amerindias en el español mexicano de nuestro tiempo, para superar el subjetivismo de quienes sostenían que tal influencia era insignificante o el de quienes afirmaban que el español mexicano estaba intensamente coloreado por la influencia indígena. Los resultados de la investigación fueron dados a conocer por Juan Lope Blanch en un librito sobre el *Léxico indígena en el español de México*, que publicó el Colegio en 1969 (2ª ed., aum., en 1979).

También publicó el Colegio de México por aquel entonces (1968) —en colaboración con el Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional— los primeros frutos de otra investigación lingüística dirigida por Lope Blanch: el *Cuestionario provisional* para el «Estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y de la Península Ibérica», amplia empresa de investigación lingüística auspiciada por la Comisión de Dialectología Iberoamericana del Programa Interamericano de Lingüística, en la cual participaban muchas de las instituciones filológicas del mundo hispanohablante: Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima, Bogotá, Caracas, México, San Juan de Puerto Rico, La Habana, Madrid y,

EL COLEGIO DE MEXICO Y LA LENGUA ESPAÑOLA

posteriormente, Sevilla. El propósito fundamental de esta gran investigación ha sido el de precisar cuál es la situación que guarda actualmente la lengua española en los principales focos de creación e irradiación lingüística, para saber así qué es lo que une a los países de lengua española y qué lo que los separa, de manera que se puedan prever los remedios que impidan una posible, aunque aún muy lejana, fragmentación de la lengua española en idiomas diversos. El proyecto había sido presentado, analizado y aprobado durante la celebración del II Simposio del Programa Interamericano de Lingüística en Bloomington, Indiana, en agosto de 1964. Años después de la publicación de ese *Cuestionario* provisional, entre 1971 y 1973, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid editó la versión definitiva del cuestionario en tres volúmenes. El compromiso de la ejecución del trabajo quedó, en México, a cargo exclusivo del Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad, ya que el Seminario de Dialectología del Colegio dedicó, a partir de 1967, todos sus esfuerzos a la realización de otra amplia empresa relativa al español mexicano: el levantamiento del *Atlas lingüístico de México*.

Dado el parcial y aun equivocado conocimiento de la realidad lingüística mexicana, Lope Blanch concibió el proyecto de hacer la delimitación de las diversas zonas dialectales del país de manera rigurosa y sistemática, para poder después levantar los atlas lingüísticos de los dialectos así delimitados. Tanto el director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Antonio Alatorre, cuanto el presidente del Colegio de México, Víctor Urquidi, respaldaron decididamente la empresa, cuya etapa preparatoria —organización del cuestionario que habría de emplearse en la etapa definitiva, selección de los puntos de encuesta, metodología, etc.— se desarrolló de 1967 a 1969, con la participación de todos los miembros del Seminario de Dialectología, especialmente de Raúl Avila, Beatriz Garza y Gloria Ruiz de Brazo. Y a partir de 1970 y a lo largo de más de diez años se hicieron las encuestas en las 193 poblaciones seleccionadas a todo lo ancho y lo largo del país. El volumen y la riqueza de la información obtenida aconsejó transformar lo que había comenzado como proyecto de delimitación de las zonas dialectales del país en el atlas lingüístico general de México. Cinco fueron los investigadores que, dirigidos por Lope Blanch, llevaron a cabo tan gigantesca empresa: Antonio Alcalá (†), Gustavo Cantero, Juan López Chávez, Antonio Millán y José Moreno de Alba, todos ellos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras e investigadores del Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional. Dos son las principales innovaciones metodológicas que

aporta el *Atlas lingüístico de México* (ALMex): una, la utilización de un mínimo de 7 informantes en cada localidad (o de 8 en poblaciones de particular importancia); otra, la grabación, en cintas magnetofónicas, de conversaciones espontáneas sostenidas por el encuestador con cuatro informadores en cada localidad. La primera ha permitido detectar y registrar con mayor precisión y abundancia el intenso polimorfismo de las hablas mexicanas, en las que un mismo hablante, en una misma situación y en un mismo estilo de habla, puede realizar indistintamente, por ejemplo, un solo fonema de dos o tres —o aún más— formas diferentes, y decir *salir* con *-r* final normal, oclusiva, o con la variante fricativa, *salir̥*, o con la vibrante múltiple, *salir̃* (o *rr*), o con la asibilada, *salir̃* (o *rs*); o ha permitido reunir en algunos mapas más de 70 denominaciones para un solo concepto, poniendo así de manifiesto la riqueza y variedad de la lengua española hablada en México; y ha permitido asimismo detectar síntomas de problemas sociolingüísticos, ya que se procuró entrevistar a informadores de distinto sexo, de diferente nivel sociocultural y de tres generaciones sucesivas. La grabación magnetofónica de conversaciones libres ha permitido —además de registrar con mayor abundancia y seguridad ese polimorfismo lingüístico— reunir una rica información sobre el habla viva, sobre la cadena hablada, y no sólo testimonios de la palabra aislada, como suele proporcionar la encuesta con cuestionario. No hay que olvidar que el hombre se expresa normalmente a través de frases más o menos amplias y no con palabras aisladas.

El *Atlas* constará de seis volúmenes, tres de los cuales estarán dedicados a la fonética —con inclusión de los mapas sintéticos y de los tradicionales analíticos—; otro atenderá a cuestiones morfosintácticas y los dos últimos reflejarán los aspectos lexicológicos más destacables de las hablas hispanomexicanas. A comienzos de 1991 —poco antes de escribir este trabajo— se publicó el primero de esos volúmenes; el alto costo de la impresión de obras tan complejas ha retrasado mucho, lamentablemente, la publicación del ALMex. Su importancia dentro de la historia de la filología hispanoamericana y dentro de la historia de la lengua española misma obliga a hacer todos los esfuerzos posibles por continuar y culminar su publicación, de manera que no corra la triste suerte del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, del que —como es bien sabido— sólo pudo publicarse el tomo primero.

Los esfuerzos del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios encaminados a formar lingüistas especializados en el estudio de la lengua española fueron poco a poco recompensados con buenos frutos. En 1973 se inició en el Colegio otra empresa de gran envergadura, que quedó a cargo de uno de esos jóvenes lingüistas, Luis Fernando

EL COLEGIO DE MEXICO Y LA LENGUA ESPAÑOLA

Lara: la preparación de un gran *Diccionario del español de México* (DEM). Para ello era necesario realizar una investigación amplia y pormenorizada del léxico usado en el español mexicano en su totalidad, superando los estudios dedicados simplemente a la recopilación de regionalismos más o menos distintivos de las diversas hablas hispánicas, y partiendo de la convicción de que la variedad de la lengua hablada en España y en América —y en los diversos países de América entre sí— requiere de nuevos enfoques para poder dar cuenta efectiva de su diversidad y, a la vez, de su notable unidad. Los primeros cuatro años de esta empresa se dedicaron, en su totalidad, a la investigación, a la recopilación de una gran cantidad de datos que representaran todas las maneras de hablar en el país, con el objeto de discernir entre ellas la realidad del vocabulario mexicano. Se reunió así un «Corpus del español mexicano contemporáneo (1921-1974)» con base en textos escritos y hablados de diferentes géneros, de distintos niveles socioculturales y de todas las regiones del país. Se reunieron en total dos millones de palabras, correspondientes a mil textos diferentes, y se ideó un sistema de análisis computacional de la lengua española que permitiera analizar los materiales y proporcionara resultados cuantitativos y cualitativos útiles para la lexicografía. En la elaboración del DEM participan cinco investigadores y algunos ayudantes, coordinados por el director del proyecto, Luis F. Lara, con el asesoramiento de un Consejo consultivo integrado por especialistas en diferentes ramas de la ciencia, la técnica y las artes. A los cinco años de iniciado el trabajo se contaba con un «diccionario estadístico del español de México», de 25 megabytes de tamaño, en que se ha cuantificado cada una de las palabras encontradas en el *Corpus* en términos de frecuencia y repartición de su empleo en México, y cientos de miles de contextos de uso de las palabras (o concordancias). En 1982 apareció el primer fruto material de la empresa: el *Diccionario fundamental del español de México*, integrado por unas 2.500 entradas, con las voces esenciales de la lengua y las que deben conocer los estudiantes de instrucción primaria. En 1986 se publicó el *Diccionario básico de México*, ampliación del anterior, con, aproximadamente, siete mil entradas, y dedicado también «al mejoramiento de la lengua española en las escuelas». Cabe esperar que en un plazo razonable salga a la luz el diccionario total del español mexicano.

Uno de los aspectos de la política lingüística más importante y complejo de la realidad idiomática de México ha sido, desde el momento mismo de la llegada de la lengua española a estas tierras hasta la actualidad, el de la castellanización de los indígenas. A la caída de la gran Tenochtitlán entraron en estrecho contacto dos lenguas domi-

nantes: la castellana, en plena expansión ya dentro de la Península, y la náhuatl, como lengua franca que daba cauce comunicativo a las lenguas de los reinos integrantes del imperio azteca. Esto implica un encuentro de culturas milenarias cuyos imponentes testimonios materiales y de contenido espiritual son el legado del mestizaje del México actual.

A comienzos del segundo cuarto de nuestro siglo, tras frustrados intentos seculares de imposición de un monolingüismo castellano, surgió la teoría integracionista, que equipara las dos lenguas y decide proporcionar una adecuada basada en el bilingüismo. Para apoyar este plan se elaboraron las «cartillas», como único material didáctico para maestros y alumnos, que cubrió de 1935 a 1974, pero sin someterse a evaluación. Por tal motivo, el análisis de los materiales interesó a la profesora Gloria R. de Bravo Ahuja, quien, por un lado —con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública, el Colegio de México y la Universidad Nacional—, coordinó, a partir de 1972, un equipo interdisciplinar de investigadores para elaborar un método a la altura de los requerimientos —lo cual no dejaba de ser un fuerte reto—, ya que la lingüística aplicada aún no se había ocupado de la enseñanza de segundas lenguas a niños. Cosa que se intentó zanjar con el *Método audio-visual para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indígenas* (México, 1972, 3 vols.). Por otro lado, la profesora Bravo Ahuja incluyó en su tesis doctoral presentada en el Colegio de México (*La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, 1977) un análisis exhaustivo de «las cartillas», el cual muestra que no eran viables, pues no cumplían con sus objetivos: la enseñanza del español o la alfabetización en las lenguas indígenas de los niños. El equipo de investigación antes mencionado no ha interrumpido sus actividades al respecto, sino que ha seguido colaborando en la preparación de los programas educativos nacionales, apoyado por las instituciones citadas. Se han elaborado cinco manuales para la adquisición del español con base en el *Método* inicial, así como sucesivas evaluaciones exigidas por la propia investigación y los cambios ocurridos tanto en la política lingüística del Estado como por los avances de la propia lingüística aplicada, lo cual permitió actualizar y mejorar esos materiales docentes. En 1979 se dio un paso trascendental, ya que se hizo oficial la educación bilingüe-bicultural para las zonas interétnicas del país, y en la lingüística aplicada se progresó mucho, tanto en la teoría como en la práctica, con sistemas de adquisición de segundas lenguas aplicables a los niños.

Finalmente, la educación bilingüe se ha llegado a considerar políticamente adecuada y viable en el campo científico. Los diri-

EL COLEGIO DE MEXICO Y LA LENGUA ESPAÑOLA

gentes indígenas piden un «indigenismo de participación» en el contexto del etnodesarrollo, que se dirija a la promoción comunitaria y regional. Estos conceptos están directamente ligados a una actitud que se guarda en el ámbito internacional con respecto a valores de lo étnico. En este contexto sociolingüístico continúa laborando el equipo de investigadores, con el apoyo de las instituciones involucradas, en un proyecto en vías de realización: «El bilingüismo en las relaciones interétnicas (etnorregión del Istmo de Tehuantepec); lenguas zapoteca, mixe y huave. Modelo de una planificación lingüística». Como hipótesis básica se piensa que «a un desarrollo socioeconómico, político y cultural diferente corresponderá una respuesta lingüística que lo demuestre».

Otro de los primeros becarios que en el Colegio de México hicieron sus estudios de doctorado, Raúl Avila, está a cargo, como autor y director, de una investigación dirigida al «Estudio de textos infantiles», iniciada en 1983, que cuenta con el respaldo de la Secretaría de Educación Pública. El análisis «se basa en una muestra nacional estratificada y aleatoria de textos infantiles con tema libre», en que se han reunido escritos de niños, estudiantes de primaria, de muy diverso nivel socioeconómico, radicados en zonas rurales o urbanas de todas las regiones del país. Se ha atendido, en el estudio de los textos, a temas y subtemas, motivos, valoración y estilo, codificando cuidadosamente el vocabulario obtenido, para poder atender y subsanar las deficiencias o limitaciones que en él se encuentren. Todo ello con el propósito de publicar los diccionarios adecuados para la formación lingüística de los estudiantes; en las fechas que escribo se ha terminado ya un diccionario dedicado a los estudiantes de preprimaria, y están en avanzado grado de preparación otros dos, uno para alumnos de tercer grado y otro para el sexto grado. Se piensa ampliar la muestra hasta cubrir el nivel de secundaria, de manera que se abarque toda la educación básica y el nivel preuniversitario.

Otro amplio proyecto de investigación, también coordinado por Raúl Avila, es el que atiende a la «Difusión internacional del español por radio y televisión: unidad y diversidad de la lengua». Dado el alcance extraordinario que los actuales medios de comunicación poseen, no cabe duda de que pueden ejercer una enorme influencia en la realidad lingüística de los países hispánicos. La manera de hablar de los locutores llega a todos los rincones imaginables, dando a conocer así la norma metropolitana a todos los hablantes regionales; y, además, rebasa las fronteras nacionales, especialmente a través de la televisión, y establece contactos directos con otras normas nacionales hispánicas. Convendría, pues, que los medios electróni-

cos de comunicación dispusieran de una norma o modelo internacional, para ser comprendidos adecuadamente en todos los países de lengua española y para contribuir a la difusión de un idioma común. Se trata, pues, de: *a)* determinar cuáles son las realizaciones lingüísticas comunes a todos los países hispanohablantes y cuáles las peculiares de cada uno de ellos; *b)* describir las normas nacionales y regionales para poder establecer la norma general hispánica; *c)* fomentar, dentro de la diversidad regional, la unidad lingüística y cultural de cada país y de la comunidad de países hispanohablantes; y *d)* valorar el uso del idioma español en cuanto vehículo internacional de comunicación y factor fundamental de la identidad cultural hispanoamericana. En este proyecto, que se encuentra todavía en vías de organización y en las etapas iniciales de la investigación, deberán participar las principales instituciones filológicas de Hispanoamérica y de España, así como emisoras de radio y televisión de cada país de lengua castellana. En México colaboran ya con el Colegio la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica y la Universidad de Tlaxcala, así como el Grupo Televisa.

El Colegio de México, por último, ha publicado algunas investigaciones individuales sobre la lengua española hechas en otras instituciones, especialmente tesis de licenciatura o de doctorado, contribuyendo con ello al mejor conocimiento del español contemporáneo: la de Raúl Avila sobre el habla de Tamazunchale, la de Beatriz Garza Cuarón sobre el español de Oaxaca, la de Rodney Williamson sobre el habla de Tabasco y la de Giorgio Perissinotto sobre la fonología del español hablado en la ciudad de México, así como un *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, de Guido Gómez de Silva; un estudio sobre las oraciones objetivas en español, debido a Paulette Levy, y una visión histórica de nuestra lengua, obra de Antonio Alatorre (*Los 1001 años de la lengua española*). En la actualidad continúan desarrollándose algunas investigaciones individuales más, que atienden a diversos aspectos particulares de la lengua española: Rebeca Barriga Villanueva estudia el habla infantil en su nivel sintáctico-discursivo; Oralia Rodríguez se interesa por los problemas de la adquisición del español como lengua materna; y Marianna Pool investiga la morfosintaxis de la doble negación en español.

Todo ello contribuye a justificar la alta opinión de que goza, dentro y fuera de México, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México, y permite abrigar esperanzas de que esa labor filológica en pro de la lengua castellana se mantenga sin excesivas desviaciones «modernistas». □